

REGIONALISMO Y MOVILIZACIÓN CIUDADANA. LA HUELGA DE PAGOS DE CARTAGO DE 1962

*Patricia Alvarenga Venutolo**

En 1962 una huelga de pagos de servicios públicos no era un acto de protesta extraordinario. Los servicios de la electricidad y el agua se constituyeron en espacios de disputa entre la ciudadanía y el Estado en expansión. Dicha disputa giraba en torno al valor, la calidad y la institución que debía controlar estos servicios. La mayor parte de las huelgas de pagos de electricidad en las décadas de 1950 y 1960 se dieron bajo la dirección de las Juntas Progresistas, organizaciones hegemónicas por la izquierda, cuyos militantes para entonces solamente contaban con una única opción partidaria: el Partido Vanguardia Popular (PVP). Estas movilizaciones, que tuvieron lugar, especialmente, en los populosos barrios josefinos, no se limitaron a demandar rebajas de precios.

* Doctora en Historia. Profesora e investigadora de la Universidad Nacional (UNA).

También sus dirigentes las vincularon a discursos anti-imperialistas logrando enlazar el tema que preocupaba cotidianamente a la ciudadanía: el costo, con el control que la compañía transnacional, la Compañía Nacional de Fuerza y Luz, tenía sobre el sistema de distribución de electricidad. En esta forma, la protesta ciudadana relacionó el precio del servicio con la capacidad estatal de controlar no sólo la producción, ya en manos del Instituto Costarricense de Electricidad, ICE, sino también de la distribución eléctrica.

Sin embargo, no todas las huelgas de pagos se propusieron fortalecer al ICE. La movilización de Cartago así como otras de carácter regional de la época, más bien se propusieron poner un límite al proceso expansivo del Estado. Las movilizaciones relacionadas con el servicio del agua, entre las que destacan aquellas organizadas por la izquierda, se opusieron radicalmente al proceso de expansión de Acueductos y Alcantarillados pronunciándose a favor de que este servicio permaneciera en manos de las municipalidades, que, no obstante, tampoco se libraron de constituirse en focos de tensión por el precio y la calidad del servicio.¹

Las luchas relacionadas con los servicios públicos generaron una amplia movilización de la ciudadanía convocando a una pluralidad de sectores sociales, aunque mayoritariamente subalternos. Estas luchas eran de carácter “defensivo” en el sentido de que los ciudadanos se enfrentaban al Estado, las municipalidades y las empresas privadas para “defenderse” de lo que consideraban comportamientos abusivos de estos poderosos entes. Sin embargo, la rebeldía ciudadana de entonces fue más allá de las simples demandas por mantener precios de servicios accesibles. Plantearon, como lo señalamos anteriormente, la nacionalización de la distribución eléctrica y, como lo veremos adelante, modalidades alternativas de desarrollo y administración de los servicios públicos.

Las décadas de los cincuenta y sesenta se inscriben en un proceso de redefinición de las relaciones sociales. En la bibliografía existente sobre este período predomina la concepción de que la recomposición de la

relación del Estado con la sociedad civil ocurrió sin contradicciones. Por una parte, el estudio de las luchas sociales en Costa Rica se ha focalizado en las luchas antiimperialistas así como en las demandas de los sectores subalternos por mejorar sus condiciones de vida mediante incrementos salariales, expansión de los derechos laborales y acceso a los beneficios de los programas de vivienda y de distribución de tierras, es decir, en las luchas ciudadanas que presionan por la expansión de beneficios sociales proveídos, naturalmente por el Estado.² Sin embargo, las luchas ciudadanas que han cuestionado el papel del Estado como proveedor de servicios públicos no han sido analizadas. Los estudiosos del periodo han estudiado la expansión del Estado benefactor a través de la creación de una red de instituciones que afirmaron su presencia en el territorio nacional, mediante un proceso carente de contradicciones y, por ello, implícitamente aceptado por una ciudadanía pasiva que simplemente recibió las dádivas ofrecidas por el poder. Manuel Rojas, en un análisis de síntesis sobre el período analizado, refiere a la modernización del Estado y a su crecimiento pero no toma en consideración el tema de las contradicciones generadas en este proceso.³ En este contexto se sugiere también que la expansión de la electricidad y del agua potable fue recibida con beneplácito por sus beneficiarios.⁴ El proceso de centralización del Estado que acompañó el desarrollo del Estado benefactor, lejos de ser armonioso, fue ampliamente resistido por la ciudadanía. A través de las Juntas Progresistas, las comunidades se proponían tener algún nivel de control sobre una dinámica de fortalecimiento del gobierno central que no necesariamente respondía a sus intereses y generaba desigualdades en la distribución de los beneficios en el espacio geográfico. Los sujetos trascendieron el nivel local para crear organizaciones regionales y nacionales de resistencia impulsados por la desconfianza en instituciones públicas sospechosamente corruptas, consideradas incapaces de brindar buenos servicios pero dispuestas a cobrar precios altos por ellos y, finalmente, decididas a beneficiar ciertas regiones en detrimento de otras.

El Estado en expansión se enfrentó a recurrentes resistencias locales y regionales. En general, estas se expresaron en el enfrentamiento en torno a las tarifas. La modernización del país demandó de inversiones en los servicios públicos financiadas por los consumidores. La respuesta de estos consistió en utilizar la protesta como mecanismo para mantener algún nivel de control sobre los incrementos de precios.

Norbert Lechner establece que en el proceso de constitución de la ciudadanía en América Latina se presenta un fenómeno particular: esta frecuentemente se expresa mediante demandas vinculadas al consumo dejando en segundo plano demandas relacionadas con los clásicos derechos civiles tales como los denominados derechos humanos. Maruja Barrig, en su estudio sobre las cocinas colectivas peruanas en la época contemporánea descubre la constitución de identidades colectivas alrededor del encuentro de mujeres que se organizan para resolver los más acuciantes problemas relacionados con la sobrevivencia física de la comunidad.⁵ En la Costa Rica de entonces, dos preocupaciones fundamentales mueven al ciudadano común: que los precios de los servicios no tengan un impacto devastador en su capacidad de consumo y que el Estado en rápido proceso de crecimiento, no se sienta capaz de tomar decisiones sin tomarle en cuenta.

Si bien la huelga de pagos de Cartago se inscribe dentro de típicas movilizaciones ciudadanas de la época, esta tuvo un desarrollo singular. Sus efectivas estrategias de resistencia que posibilitaron prolongar la huelga en forma inusual, la importante participación que en esta tuvo el capital cartagineses, la impresionante cohesión de la ciudadanía alrededor de un liderazgo que, atrincherado en el medio de comunicación más popular de entonces: la radio, explotó exitosamente un discurso regionalista, la distancia que adrede establecieron los líderes del movimiento de las organizaciones de izquierda y, finalmente, la inusitada represión que conmovió a la nación, constituyen características excepcionales de este movimiento.

En las siguientes páginas reconstruimos la represión así como el impacto que esta tuvo a nivel regional y nacional, e intentamos explicar porqué el gobierno de Francisco Orlich ensayó una inusitada agresión contra ciudadanos desarmados. Exploramos cómo en el contexto de la Guerra Fría el liderazgo y el gobierno disputan la representación del movimiento ante la opinión pública. Narramos las estrategias de resistencia que efectivamente retaron el arma más poderosa con que contaba el gobierno para doblar el brazo a los participantes en huelgas de pagos del servicio eléctrico: la desconexión.

Los hechos

El 24 de noviembre de 1962, el periódico "La Nación" reportaba uno de los acontecimientos más traumáticos que, después de la Guerra Civil del 48, viviera la ciudadanía costarricense: la sangrienta represión ensayada por el gobierno de Francisco Orlich en la ciudad de Cartago. En el contexto de una huelga de pagos por el servicio eléctrico, la noche del viernes 23 alrededor de las 7 pm., aproximadamente 5,000 ciudadanos se congregaron en la esquina del Salón París. La reunión ciudadana (una de las 26 que según el dirigente Emilio Piedra generaron las luchas contra las tarifas eléctricas en Cartago⁶) había sido prohibida horas antes por el propio presidente de la República quien amenazara con cancelar la licencia por el término de 15 días a Radio Victoria, estación cartaginesa dedicada a transmitir información sobre la huelga. La prohibición presidencial, según Piedra, "encendió aún más los ánimos de los huelguistas."⁷ El periódico *La Nación* reporta que los cartagineses desafiaron la orden presidencial "alegando que la constitución política garantizaba a los ciudadanos el derecho a la libre reunión para fines pacíficos."⁸ A las 6 p.m. dos cordones de policía instalados, uno en la Parada de Buses de SACSA y otro frente al Salón París, aislaron la calle donde se encontraba Radio Victoria. Los manifestantes rompieron el cerco y se instalaron frente a la estación

dando inicio a la manifestación y luego a un desfile por las principales calles de la ciudad. Según Emilio Piedra, encontrándose los manifestantes en el costado norte del parque cuando ya estaba a punto de disolverse la marcha, “aparecieron cuatro camiones llenos de policías de la Tercera Compañía de San José, disparando sus armas al aire.” Continúa narrando Piedra que “el sonido de las ametralladoras” enardeció a los cartagineses quienes de nuevo se concentraron en el parque y frente al Salón París, “decididos a enfrentarse a esos elementos extraños para la comunidad.”

Las versiones periodísticas en los días que siguieron a la cruenta manifestación enfatizan los enfrentamientos de ciudadanos y policías en puntos estratégicos. Según *La Nación* ante la noticia de que el cuartel había recibido refuerzos de la Guardia Civil de San José, los ciudadanos enardecidos se dirigieron a este así como a las instalaciones del ICE en Cartago para apedrear ambas edificaciones. Es difícil establecer con certeza la secuencia de los acontecimientos pues las versiones de la Guardia Civil y de la ciudadanía son contradictorias. Los altos mandos de la fuerza pública aseguraron que los manifestantes les lanzaron piedras por lo que ellos respondieron lanzando gases lacrimógenos. En cambio, los manifestantes afirmaron en sus narraciones a la prensa que cuando se encontraban pacíficamente congregados, la guardia les lanzó gases lacrimógenos “y a ese ataque ellos respondieron con lo que tenían a mano: piedras.”⁹ El hecho es que la guardia los atacó con bayoneta calada, disparos y culatazos. El saldo del enfrentamiento entre las fuerzas represivas y la ciudadanía esa noche fue de tres muertos y 19 guardias y más de 20 civiles heridos, entre ellos 4 de suma gravedad. Don Víctor Manuel Coto Monge, hermano del capellán de la Basílica, don Hugo Ortega Solano, dueño de la cantina “El Estadio” y el cabo de la Tercera Compañía de la Guardia Civil don Fabio Fernández, perdieron la vida. Aunque los comandantes sostuvieron que los civiles murieron cuando desafiaban con pedradas a la guardia frente al cuartel, las balas

que acabaron con la vida de las víctimas civiles no se dispararon allí, sino en la esquina del Salón París (100 mts. Sur y 100 oeste del cuartel) lo que respalda la tesis de Piedra de que los enfrentamientos ocurrieron en las principales calles de la ciudad.¹⁰

Según la versión del comandante de Cartago, Godofredo Cruz, los manifestantes enardecidos que se concentraron frente al cuartel, no respondieron a su solicitud de que se retiraran. Entonces salieron del cuartel los cien hombres que componían el pelotón josefino formándose frente al edificio. Debido a que los manifestantes respondieron con una lluvia de piedras, aseguró Cruz, él ordenó que lanzaran gases lacrimógenos y dispararan a lo alto. Sin embargo, la versión de los "huelguistas" difería bastante de la de Cruz. Ellos afirmaron a los reporteros de *La Nación* que cuando conversaban con "don Godio" la guardia salió del cuartel y comenzó a bastonearlos, dispararles y lanzarles bombas lacrimógenas. Algunos manifestantes afirmaron que no se trató de simples disparos sino que los guardias josefinos lanzaron dos ráfagas de ametralladora. A la 1 a.m. la Guardia Civil declaró como zona militar el centro de la ciudad mientras se trasladaban refuerzos desde San José.

Después de los acontecimientos uno de los periodistas de *La Nación* visitó el Hospital Max Peralta y no le alcanzaron las palabras para describir el cuadro que se presentó ante sus ojos pues "fue algo indescriptible. Escenas de dolor, heridos en las bancas, en las salas, en las banquillas... escenas desgarradoras. Y flotando allí una indignación tremenda."¹¹ Al día siguiente, Orlich visitó el hospital, los ciudadanos que allí se encontraban le hicieron ver que la violenta represión contra los manifestantes había transformado su indignación contra el ICE en indignación en contra de un gobierno que pocos meses atrás el voto de la ciudadanía cartaginesa había contribuido a llevar al poder. El personal del hospital así como las innumerables voces de protesta que se alzaron contra los acontecimientos del 23, reconstruían el discurso oficial de la paz y la democracia costarricense, para acusar al gobierno de transgredir

tradiciones consideradas ya consagradas en la nación (pese a que habían transcurrido escasos 14 años desde la Guerra Civil) Así por ejemplo un ciudadano manifestó lo siguiente: “Es intolerable y sin explicación el uso de ametralladoras en Costa Rica. Más aún, no llegamos a comprender todavía que el gobierno diera la orden de disolver la manifestación por medio de la fuerza armada.”¹² Según Carlos López cartaginés quien se acercaba a los 30 años de edad cuando participó en la manifestación del 23, Orlich no solo fue mal recibido en el hospital sino que al pasar por las calles principales debió enfrentarse al repudio generalizado de los cartagineses por lo que tuvo que dejar la ciudad bordeando el centro.¹³

El 24 el presidente se dirigió por radio y televisión al país, lamentando profundamente el derramamiento de sangre ocurrido el día anterior. Aunque manifestó que hablaba “con el corazón destrozado por el dolor”, libró de toda responsabilidad por lo sucedido a las fuerzas represivas y, al solicitar a la ciudadanía cartaginesa que “meditara seriamente sobre los lamentables sucesos del viernes”¹⁴, la convertía en la fuerza que desatará los acontecimientos aunque la responsabilidad, según Orlich, recaía sobre los dirigentes de la “huelga de pagos”: Marco Tulio Solano y, especialmente, Emilio Piedra quien había utilizado su estación, Radio Victoria, para soliviantar a las masas. De tal forma, según el presidente, Piedra era responsable de que en agosto empleados del ICE que cortaban servicios a los morosos en Tierra Blanca, fueran apedreados por una turba de borrachos y de que en setiembre la huelga se extendiera a Turrialba donde cuadrillas de particulares estuvieron reconectando los servicios que cortaban los trabajadores de la institución.

Pero no solamente este par de individuos “irresponsables” habían provocado los lamentables sucesos, también Orlich aseguró que tenía pruebas de que “fuerzas extrañas” se proponían “crear el desorden y anarquía”. Aunque aseguró que ni Piedra ni Solano eran comunistas, los presentó ante la ciudadanía como

individuos que servían a los intereses de esta ideología. Ellos, según el presidente, provocaban el caos y el desorden en momentos en que Costa Rica se encontraba entre los planes comunistas de sabotaje a nivel continental. Al día siguiente de los acontecimientos, Orlich comentó a varios periodistas que el diputado Julio Suñol denunció que su partido (Partido Acción Democrática Popular) había sido invitado por los comunistas a sumarse a los disturbios de Cartago.

El gobierno, antes de los hechos trágicos del 23, se había propuesto explicar a la opinión pública el problema de Cartago, atribuyéndolo a una conspiración comunista internacional. En este tema los principales diarios del país asumieron posiciones divergentes. Mientras *La Nación* se identificaba con la oposición, *La República* tenía para entonces una posición bastante cercana al partido en el poder. Ello explica que la línea informativa de *La República* enfatizara el argumento de la conspiración comunista mientras *La Nación* ofreció una visión más rica, matizada y fundamentada en una investigación periodística que dio a los participantes cartagineses el derecho a la palabra. Ya el 17 de noviembre en *La República* un personero del ICE señalaba que en Cartago habían hecho circular información errada “propagandistas comunistas y algunas otras personas”¹⁵ atribuyendo el aumento de tarifas a los empréstitos adquiridos por la institución en el extranjero. Al día siguiente de los acontecimientos, *La República* en su lectura sobre la conspiración comunista, va más allá del discurso presidencial afirmando lo siguiente:

“No se descarta la posibilidad de que agitadores comunistas dispararan a los propios manifestantes para encender la hoguera contra la Guardia. Hay que reconocer que las autoridades fueron tolerantes por varias horas en esta situación crítica para la ciudad. Manos criminales indujeron a una juventud noble e inexperta a esta tragedia.”¹⁶

Al iniciar la primera oración con la expresión “no se descarta la posibilidad” el periódico sugiere sin comprometerse, pues no se está afirmando que los hechos

ocurrieron tal y como se narran, y, con el carácter impersonal de la narración se evade la procedencia del argumento pero, a la vez, se transmite al lector la impresión de que sus fuentes son legítimas pues provienen de autoridades ocupadas en esclarecer los sucesos. La última frase: "manos criminales indujeron a una juventud noble e inexperta a esta tragedia" merece especial atención. No hay evidencias de que los protagonistas de los sucesos de Cartago fueran necesariamente jóvenes. Sin duda los había pero el conflicto tuvo un claro carácter regional y no generacional. Esta alusión a la juventud se dirige hacia el grupo social que se empezaba a considerar, especialmente con la radicalización de la Revolución Cubana, más "vulnerable" de ser "atrapado" por el discurso radical: la juventud citadina.

El gobierno continuó utilizando el argumento del comunismo en los días posteriores a la sangrienta represión. El Comité Pro-Paz, se constituyó el 24 de noviembre por iniciativa de un grupo de honorables ciudadanos de la clase media y alta de Cartago. El 26, ante el temor de que esa noche ocurriera una nueva manifestación, dicho comité solicitó al gobierno que retirara la guardia civil josefina a lo que este accedió pero responsabilizó al comité de mantener la paz y el orden. A los ciudadanos integrantes del comité se les advirtió en la comandancia que el gobierno, por fuentes fidedignas, conocía la afluencia para esa noche de elementos foráneos agitadores del orden público. Ante esta advertencia, el comité rogó a los números de San José que permanecieran en Cartago pero que no salieran del cuartel y que se mantuvieran a la expectativa del desarrollo de los acontecimientos.¹⁷

En esta forma, el fantasma del comunismo inmovilizó a quienes por propia voluntad pretendían convertirse en mediadores entre la ciudadanía rebelde y el gobierno, avalando la presencia de un cuerpo policial que para los cartagineses simbolizaba la prepotencia del gobierno central frente a las justas demandas de la provincia.

Cuando Orlich decidió exonerar a los cartagineses manifestantes de toda responsabilidad en los

acontecimientos, negó su capacidad de ejercer derechos ciudadanos presentándolos como simples instrumentos manipulados por sus líderes. De tal forma, el presidente libraba de toda responsabilidad al gobierno y a sus fuerzas represivas al explicar la movilización de Cartago y sus trágicos resultados como expresión de un liderazgo irresponsable y de fuerzas desestabilizadoras que se propusieron envenenar a las manipulables masas para que estas provocaran los actos de violencia.

Si bien después de la noche del 23 no hubo actos que retaran a la fuerza pública, allí no acabó la represión: en los siguientes días varios ciudadanos cartagineses fueron encarcelados y golpeados en el cuartel. Antonio Leandro Valerín señaló que él fue detenido la noche siguiente a los acontecimientos cuando conversaba en la calle con algunos amigos. Leandro fue internado en el Hospital Max Peralta debido a la golpiza que le propinaron miembros de la fuerza pública “que asegura no son de Cartago” quienes “la emprendieron a culatazos al detenerlo continuando la agresión en el cuartel.”¹⁸ Como consecuencia de la agresión, el diagnóstico médico determinó que la víctima tenía dos costillas fracturadas y lesiones en su rostro. Aseguraba el periodista de *La Nación* que para el 27 de noviembre de los 27 detenidos, 26 habían sido puestos en libertad. El reportero de este diario se dirigió al cuartel para solicitar al comandante Godofredo Cruz que le permitiera conversar con el único hombre que continuaba detenido, pero “no obtuvo el consiguiente permiso debido a que había órdenes en sentido contrario. El preso estaba incomunicado.”¹⁹ El reportero interrogó al comandante Cruz acerca de las denuncias realizadas por los familiares de los detenidos acerca de las vejaciones que estos sufrieron en el cuartel. Cruz enfáticamente dijo que eso era simplemente una infamia pues se les detuvo para salvarles de “males mayores” los cuales no explicitó.

La represión de Cartago se inscribe en una coyuntura particular de la Guerra Fría: la radicalización de la Revolución Cubana. En este período, como se analizará adelante, se acentuó el tenso ambiente que generó

la atmósfera anti-comunista y, con ello, se crearon las condiciones para que, ante el empoderamiento de la ciudadanía, el gobierno respondiera con una generalizada represión. La intensificación de la lucha anti-comunista que estrechaba los límites de la democracia, se revirtió en contra de la ciudadanía cartaginesa. Como Fabián Dobles señaló entonces: "Detrás de cada bala disparada había una acumulación de factores anti-democráticos impacientes de explotar y explotaron."²⁰ Según Carlos Luis Fallas, esta agresión respondía al entrenamiento militar que Estados Unidos ofreciera a los guardias civiles en Fort Gullick, Panamá. Efectivamente el nivel alcanzado por la represión y la tecnología bélica utilizada en ésta, tenían características excepcionales. Claudio López, participante en la manifestación del 23, describe basándose en sus extensos conocimientos sobre armas de fuego, estas transformaciones con las siguientes palabras:

se usó hasta balloneta calada, se usó el rifle, ya en ese entonces no fue el Mauser, el que se usó en el 48 ni el Remi, no, ya fue otro más moderno que usaron los gringos en la guerra de Corea, era el M1, era poderosísimo... y de los cincuenta o sesenta heridos que hubo muchos de ellos fueron pullados con bayoneta [y] a los que agarraron prisioneros les volaron garrote dentro del cuartel."²¹

Para Carlos López el punto de comparación de los acontecimientos de Cartago se encontraba en los mitines que precedieron la Guerra Civil de 1948. De acuerdo a su testimonio a parte de que se volaba cincha y tortol que era bravísimo yo no me acuerdo que mataran a nadie en esos días. Ya cuando la Revolución sí hubo, pues... Y entonces ahora la gente sacaba conclusiones: ¿cómo es posible que siendo Cartago baluarte de la Revolución y con don Chico Orlich de presidente le mandara a volar plomo al pueblo de Cartago lo que no hicieron los mariachis? ¿porqué don Chico mandó la Tercera Comisaría, gente muy experta, ya le digo, con rifles de combate... Trataron al pueblo como si el pueblo hubiera estado armado igual a ellos.

José Antonio Fernández transmite claramente la tradicional relación entre la clase media y la fuerza represiva cuando sostiene que la embestida contra la ciudadanía ocurrió en una sociedad en la que “los policías eran conocidos por sus hazañas como seductores de empleadas domésticas y por la misa de tropa que tenía lugar los domingos a las ocho de la mañana, pero nunca por ser represivos.”²² Fernández, al igual que López, compara los hechos de Cartago con las movilizaciones ciudadanas que precedieron la Guerra Civil, concluyendo que la represión se limitaba a las “célebres chinchoneadas.”

La respuesta a la represión

La embestida militar en Cartago provocó un generalizado repudio al gobierno. En una carta pública, un grupo de ciudadanos cartagineses de prestigio social, insistiendo en hacer valer el principio liberal que avalaba la rebelión de los pueblos cuando sus gobernantes les negaran “el inalienable derecho de protestar”, manifestaban que, con los acontecimientos del 23 “ha nacido el problema de los militares por largo tiempo desterrados de nuestra patria [que se han lanzado] en contra de nuestros padres, nuestros hermanos y nuestros hijos indefensos.”²³ La experiencia de esta agresión por parte de las fuerzas represivas encontró como respuesta entre este grupo de coterráneos la reafirmación del sentido de pertenencia a Cartago, víctima de la prepotencia del poder central que, según la narración ha sido “por mil títulos heroica ciudad.”

Sin embargo, la versión oficial no solo fue impugnada por la ciudadanía cartaginesa. La prensa, la oposición política, las Juntas Progresistas, los comunistas, e incluso sectores liberacionistas, levantaron voces de protesta en contra de estrategias inéditas de enfrentamiento a través de la represión indiscriminada de los movimientos cívicos.²⁴ Ello obligó a Orlich, pocos días después de los acontecimientos, a manifestarse como antimilitarista y partidario sincero de “la hermosa tradición costarricense

de contar solo con una fuerza de policía.” Además el presidente mostró su compromiso con dicha tradición ofreciendo su apoyo a la constitución de una comisión legislativa para el esclarecimiento de los hechos de Cartago.²⁵

El 27 de noviembre, la ciudadanía cartaginesa reunida en la municipalidad, aprobó censurar al gobierno por “la falsa interpretación que ha dado a los hechos de Cartago, demandándole que levantara la orden de captura a los integrantes del comité de huelga (lo cual se hace efectivo al día siguiente²⁶) que se ampliara la comisión investigadora de la Asamblea con cuatro munícipes de Cartago y que se destituyera inmediatamente al teniente de San José, señor Bravo “en vista de haberse comprobado hasta la saciedad su proceder indecoroso, deshonorando el uniforme de los militares costarricenses al haber golpeado prisioneros entre los que se incluyen niños de diez años.” Este niño junto con otros dos ciudadanos flagelados en el cuartel, se hicieron presentes en la municipalidad para mostrar al público y a la prensa las huellas en sus cuerpos de las vejaciones sufridas a manos de la Guardia Civil.²⁷

La estrategia represiva ensayada por Orlich ponía en peligro el discurso hegemónico de paz y libertad que, desde los años posteriores a la revolución, había abierto espacio para que la ciudadanía expresara mediante manifestaciones públicas su oposición a políticas estatales. Así lo manifestaron los diputados Alvaro Aguilar Peralta, Marcos Naranjo Carvajal y Rogelio Ramos Valverde, quienes suscribieron el primer dictamen sobre los hechos de Cartago, que el gobierno y la mayoría de la Asamblea Legislativa se negaron a ratificar alegando que era excesivamente politizado. En este los legisladores desconocieron la legitimidad del gobierno al señalar que si bien éste, el 23 de noviembre de 1962, obtuvo una:

“pírrica victoria... a costa de un pueblo desarmado... perdió su condición moral de autoridad ante el pueblo de Costa Rica [pues] oponerse a una reunión pacífica de un grupo de ciudadanos por el simple prurito del mal llamado principio de autoridad es desconocer la vigencia de la Constitución Política.”²⁸

Además, criticaron fuertemente la actitud del gobierno ante los responsables directos de los actos de prepotencia de las fuerzas represivas debido a que “ha premiado a algunos oficiales [responsables de estos actos] con ascensos.” La Asamblea Legislativa, mayoritariamente liberacionista optó por un dictamen que liberaba al gobierno central de la responsabilidad de los acontecimientos. Según este nuevo dictamen el gobierno erró al prohibir la manifestación pues no había habido actos de violencia en manifestaciones anteriores ni tampoco indicios de que “fuerzas extrañas” infiltraran el movimiento de huelga. No obstante, contradictoriamente, el dictamen responsabilizaba a los líderes por “colocarse al margen de la ley [lo que] daba cierta tónica de rebeldía a la manifestación.”²⁹ Además los legisladores catalogaron la actuación de la guardia civil como carente de “profesionalismo” y abogaron por una educación democrática para esta y para la ciudadanía. Pero la mayor sanción recaía sobre el Gobernador de Cartago, por haber actuado negligentemente.³⁰ Si bien la Asamblea avaló este segundo dictamen, el primero había expresado el nivel de repudio que la represión en Cartago había generado en la opinión pública.

En diciembre de 1962, cuando recién vio la luz el semanario *Libertad*, el Partido Comunista se solidarizó con la ciudadanía cartaginesa y, como lo señalamos anteriormente, atribuyó la prepotencia de las fuerzas armadas costarricenses al entrenamiento que estas recibieran en disolución de motines por parte de los militares estadounidenses en Fort Gullick. La izquierda se sumó a la defensa del “pacífico y democrático pueblo costarricense” y rescató la memoria histórica oficial para recordar que Ricardo Jiménez “nunca puso oídos a quienes le aconsejaban amordazar a la prensa o disparar contra el pueblo.”³¹ Los integrantes del proscrito Partido Comunista cuyo semanario *Adelante* había sido clausurado recientemente, aprovecharon la ocasión para establecer vínculos entre la persecución a la izquierda y la pérdida de los derechos civiles del conjunto de los costarricenses pues, aseguró el editorialista,

“las libertades tradicionales de los costarricenses están ligadas entre sí; si se elimina una para unos costarricenses, se da el primer paso para eliminar otras para los demás. Se restringe la libertad electoral, se cierran periódicos y después se dispara contra el pueblo.”³²

Sin duda, el repudio generalizado a la represión del 23 de noviembre, obligó al gobierno a echar marcha atrás: la represión de Cartago permanece inédita. En los más dramáticos momentos de la lucha contra Alcoa en 1970, en la huelga de Limón de 1979, en la huelga de maestros de 1995 y en las manifestaciones contra el Combo del 2000, hubo expresiones de prepotencia por parte de los cuerpos represivos, pero no se volvió a vivir la masiva agresión a la ciudadanía cuando la guardia no solo con culatas y bastones sino también con bayonetas caladas y armas de fuego se lanzó contra una ciudadanía indefensa.

El contexto

Como lo señalamos en las primeras páginas, la huelga de pagos de Cartago se ubica en el contexto de un período caracterizado por luchas ciudadanas en contra del aumento de los servicios públicos. Si bien el movimiento se inicia como una típica movilización de la época, adquiere características particulares. Las organizaciones que para entonces lideraban estas manifestaciones ciudadanas: las Juntas Progresistas, no tuvieron ninguna participación en el movimiento de Cartago. En dichas Juntas, los vencidos de la revolución del 48, especialmente quienes tenían vinculaciones con el Partido Comunista, encontraron una vía de participación en las luchas ciudadanas de entonces.³³ La relación directa e indirecta de los derrotados con el Partido Comunista los excluía doblemente: como vencidos y como sujetos relacionados con una ideología que representaba a los enemigos del mundo occidental. Estos, al transformarse en “otros internos” crearon con dificultades sus espacios de expresión en el semanario *Adelante* que será sustituido

a partir de 1962 por *Libertad* y en el semanario del ala femenina del partido, *Nuestra Voz*. La izquierda luchó por recuperar su hegemonía en el movimiento sindical pero, con la excepción de las zonas bananeras, su éxito en este campo fue limitado.³⁴ Sin embargo, los integrantes del Partido Comunista encontraron un rico espacio de vinculación con el resto de la sociedad civil, asumiendo el liderazgo de los nuevos movimientos cívicos.

Como veremos más adelante, el caso de Cartago es excepcional en cuanto las Juntas Progresistas no tuvieron en este ninguna participación e incluso cuando intentaron acercarse al movimiento, fueron excluidas adrede por sus líderes. No obstante, las Juntas Progresistas habían inaugurado una tradición de lucha para enfrentar la política estatal en relación con los servicios públicos, e indudablemente, el movimiento de Cartago se desarrollaba con base en esta tradición.³⁵

El regionalismo en la movilización ciudadana

Caracterizó la protesta de Cartago el alto nivel de cohesión social que en la provincia alcanzó el movimiento. Si bien la Municipalidad de Oreamuno se negó a apoyarlo, este caso fue excepcional.³⁶ Poblados importantes como Tierra Blanca y Turrialba se sumaron activamente al movimiento de la ciudad de Cartago. Según Piedra en Turrialba, Oreamuno, el Guarco y Paraíso, como en Cartago centro “una o dos veces por semana se organizaban marchas de protesta [y] se repartían volantes.”³⁷

No es extraño que en estos movimientos participen diversas clases sociales pues, finalmente, los servicios básicos y, en particular, su precio, afecta al conjunto de la colectividad social. Sin embargo, en el caso de Cartago es sorprendente la amplia movilización de la ciudadanía durante un período relativamente extenso, el decidido desafío a un gobierno que ese mismo año había ascendido al poder con el apoyo mayoritario de la provincia, así como el alto nivel de confrontación con los funcionarios del ICE. Indudablemente el carácter

regional que adquiere el movimiento tuvo que ver con su fortaleza. Para los participantes esta lucha se dio en nombre de la provincia de Cartago y los fundamentos de la protesta no se hallaban simplemente en el reclamo por los elevados precios de la electricidad sino especialmente en la indignación causada por la desigualdad con que se establecían las tarifas en Cartago en relación con San José. Ello reflejaba una política gubernamental de apoyo al desarrollo eléctrico de la sección occidental del Valle Central a costa del abandono de la provincia de Cartago precisamente cuando se iniciaba el proyecto de industrialización nacional en el contexto de génesis del Mercado Común Centroamericano.

Para 1962, el ICE recién había adquirido las antiguas y deficientes instalaciones de la compañía Saxe que dotaba de electricidad a la provincia de Cartago y no planteaba realizar inversiones importantes en estas pese a que, a través del denominado "factor térmico" los cartagineses pagaban la electricidad más cara del país. En 1983, en el contexto de la más grande huelga de pagos por el servicio eléctrico que ha habido en el país, Emilio Piedra, al recordar la huelga de pagos del 62, señalaba que, para entonces, los cartagineses presenciaron cómo mejoraban rápidamente las instalaciones eléctricas en otras regiones mientras que, en Cartago, estas se empobrecían. Aseguraba Piedra que el "mal voltaje, el pésimo ciclaje hizo que apenas sobrevivieran algunos aserraderos, fábricas de refrescos y un alumbrado muy deficiente."³⁸ Además, según datos ofrecidos por la Junta Administrativa de Servicio Eléctrico de Cartago, en 1962 la mayoría de las poblaciones rurales, carecían de electricidad. Tal es el caso de pueblos circundantes a la ciudad como El Alto de Ochomogo, la Pithaya, La Lima y de antiguas poblaciones como Tobosi, Tablón, Quebradilla, Tejar y Caballo Blanco.³⁹

Según la Comisión Especial nombrada por la Asamblea Legislativa para mediar entre el ICE y los abonados de Cartago, uno de los problemas más serios que para entonces enfrentaba el ICE es que, si bien controlaba la producción de la energía, la mayor parte

de la distribución de electricidad en el país se hallaba en manos de un monopolio extranjero. Explicaba meses después de los acontecimientos de Cartago el diputado Virato Espinach, que el ICE le vendía a esta empresa a precio de costo, por lo que “mientras la Compañía de Fuerza y Luz se gana[ba] actualmente 18 millones de colones libres de polvo y paja al año, el ICE se gana[ba] dudosamente medio millón de colones en esa transacción.”⁴⁰

La comisión reconoció que el conflicto en Cartago no se debía exclusivamente al monto de las tarifas, sino también al factor térmico pues, según esta institución mediadora, abonados del ICE entre los que se encuentran los cartagineses, contribuían al pago del factor térmico para el desarrollo de la electricidad en las zonas en Puntarenas y Guanacaste.⁴¹ Pero en realidad el recargo del factor térmico, es decir, un porcentaje determinado del total del cobro de cada recibo destinado a cubrir el precio de los combustibles y lubricantes, era mayor en Cartago que en el resto del Valle Central.⁴² El presidente del Comité de Huelga de Cartago, Marco Tulio Solano, afirmaba que el ICE solo estaba autorizado a cobrar un 16% de factor térmico, sin embargo el Servicio Nacional de Electricidad (institución a cargo de la regulación de las tarifas eléctricas) ilegalmente había permitido que en los recibos de los abonados de Cartago este rubro alcanzara el 20,54%. Solano también se refirió a la elevación arbitraria de las tarifas “por la voracidad de ingresos para mantener una burocracia desorbitada contra la cual los abonados tienen que luchar.”⁴³ De estos dos “abusos” cometidos por el ICE, uno de ellos, el factor térmico afectaba particularmente a los cartagineses, lo que fortalecía el carácter regional del movimiento. Pero, si bien los aumentos de tarifas afectaban a los usuarios en todo el país, los huelguistas cartagineses estaban convencidos de que el ICE se ensañaba con la provincia imponiéndoles aumentos desproporcionados. La denuncia de ambos abusos constituyó una constante en la huelga de pagos, lo que permite afirmar su centralidad en la construcción del discurso

de resistencia cartaginés. El regidor Franco Fernández evidenció el resentimiento por el diferenciado trato aplicado a los cartagineses en relación con los josefinos cuando mes y medio después del trágico 23 de noviembre, afirmó que para resolver el problema “lo único aceptable era la igualdad de tarifas en toda la nación y que si San José pagaba diez centavos por kilovatio hora, Cartago tenía que pagar lo mismo.”⁴⁴

La desigual relación entre el ICE y el monopolio extranjero pasó desapercibida para el liderazgo del movimiento. Tampoco el Comité de Huelga rescató el efecto que en el precio de la electricidad pudiera haber tenido el empréstito que diera el Banco Mundial al ICE por más de 8 millones.⁴⁵ Ello en alguna medida se debía, como se analizará posteriormente, a la determinación de los dirigentes cartagineses de mantenerse a distancia de la izquierda, comprometida desde hacía varias décadas con la lucha por la nacionalización eléctrica y en contra de un desmedido incremento del endeudamiento externo por parte del estado. Pero la razón fundamental para evadir la discusión del papel del capital extranjero radicaba en la centralidad dada a la temática de la reivindicación de una región víctima de un Estado prepotente que no tenía a los ciudadanos cartagineses entre sus hijos dilectos. La convicción de los cartagineses de que sobre sus espaldas pesaba la expansión económica de San José, aunada a la memoria colectiva de la pérdida de la capitalidad arrebatada por los josefinos pocos años después de alcanzada la independencia de España, daba una centralidad particular a la lucha contra el ICE.

Efectivamente, se trataba de una lucha por el rescate de la dignidad cartaginesa frente a un Estado en expansión que generaba dudas y temores en poblaciones que se habían definido en términos comunales en cuanto sus luchas habían sido predominantemente a escala municipal. El Estado en el proceso de concentración de los servicios básicos presentaba nuevos retos a los usuarios quienes, en defensa de su capacidad de consumo, debían negociar con un ente más poderoso y

distante que el gobierno local. La sensación de que el Estado abusaba de los consumidores afirmaba el rechazo a su creciente poder sobre ellos. Más de veinte años después Emilio Piedra recordaba que “el problema consistía en la aplicación de una tarifa discriminatoria para los cartagineses y la aplicación del Factor Térmico una maquinita con la que dicho instituto obtenía ganancias fabulosas.”⁴⁶

Pocos días después de los trágicos acontecimientos, las mujeres por primera vez eran visibilizadas, pero no como actrices de la historia, sino como sus víctimas: dos mil damas enlutadas recorrieron las calles de Cartago y se dirigieron a orar a la Basílica de los Angeles. Encabezaba la manifestación una mujer con una pancarta que decía: “Las mujeres de Cartago enlutan su corazón sangrante y lloran la muerte de sus hijos.”⁴⁷ Es decir, el luto no lo vivían las mujeres costarricenses sino exclusivamente las mujeres identificadas como cartaginesas. Como lo apreciamos páginas atrás, durante la manifestación del 23 de noviembre, la irritación que produjo en los cartagineses la presencia de guardias josefinos fue el elemento explosivo que dio pie a la sangrienta represión.⁴⁸ Para los cartagineses los culpables de esta eran exclusivamente los integrantes del cuerpo represivo de San José. El líder Marco Tulio Solano sostuvo que los sucesos del 23 de noviembre se iniciaron “desde el momento en que llegó a Cartago la Guardia Civil de la Tercera Compañía.”⁴⁹ El coronel de Cartago Godofredo Cruz participó en la represión y, además, negó contundentemente las torturas que efectivamente se efectuaron en el cuartel. Como lo vimos páginas atrás, cuando los periodistas le preguntaron sobre los maltratos de ciudadanos indefensos en el cuartel Cruz dijo que esa afirmación era “una infamia” y explicó las detenciones de ciudadanos utilizando un típico argumento paternalista: estas tenían como objetivo “salvarlos de males mayores.”⁵⁰ Sin embargo, la ciudadanía liberó al comandante de toda responsabilidad. Según *La Nación* después de los acontecimientos:

“los mejores elogios por el comportamiento de la Guardia Civil de Cartago nos hicieron los manifestantes. En particular exaltaron el comportamiento del comandante Godofredo Cruz quien en todo momento procuró apaciguar los ánimos... No hubo ninguna agresión por parte de nuestros guardias –nos dijeron- la agresión y el disparo de las metralletas fue de los guardas josefinos destacados a Cartago así como las bombas de gases lacrimógenos algunas lanzadas en la boletería del cine París donde los espectadores sufrieron su efecto así como las personas que estaban en el Café París.”⁵¹

Aun en la actualidad, Carlos López se suma a las voces que entonces defendieron la actuación del comandante de Cartago al asegurar que “Godo nunca hubiera sacado ni un policía a atacar a la gente.” La municipalidad solicitó la destitución del comandante Bravo de San José quien fue responsabilizado de las agresiones sufridas por los cartagineses en el cuartel.⁵² En los días siguientes a la represión, el retiro de la guardia josefina se convirtió en demanda de primer orden. Antonio Leandro Valerín, quien, como lo comentamos páginas atrás fue encarcelado y cruelmente golpeado en el cuartel, se definió ante los periodistas de *La Nación* como “ciudadano de Cartago” y denunció las vejaciones que sufrió en el cuartel asegurando que los guardias que lo maltrataron no eran de Cartago pues “aquí nos conocemos todos.”⁵³

La huelga de pagos

En el contexto de las luchas ciudadanas de entonces, las huelgas de pagos se presentaban con frecuencia. Entonces, ¿porqué se ensayó en Cartago esta excepcional estrategia represiva? La explicación parcialmente reside en la coyuntura histórica: en 1962 la radicalización de la Revolución Cubano generó una ola represiva en América Latina. En el ambiente anti-comunista que para entonces reinaba, el discurso fundamentado en el temor a la “infiltración comunista” en los movimientos sociales, justificó la clausura de espacios democráticos. En este contexto se llevó a cabo la represión de Cartago, pero en el caso de Costa Rica el discurso hegemónico

de la paz y la tradición anti-militarista se impuso convirtiendo la experiencia del 23 de noviembre en una excepción.

Si bien la Guerra Fría daba los instrumentos ideológicos que justificaban la cruenta represión, también motivaciones internas condujeron a los hechos del 23 de noviembre. Las protestas de Cartago se habían iniciado desde la administración anterior⁵⁴ y habían venido adquiriendo un carácter regional que ya no solo cuestionaba las altas tarifas sino también el proyecto centralizador del gobierno central. De una simple huelga de pagos se estaba pasando a un enfrentamiento abierto de los ciudadanos con los funcionarios del ICE. El movimiento contaba con el apoyo de la comunidad regional y diversos sectores sociales colaboraban abiertamente en las movilizaciones. La fuerza y solidez del movimiento que retaba la expansión del Estado a través del abierto enfrentamiento con el ICE, introduce un matiz particular en el caso de Cartago que debe tomarse en cuenta para comprender la violenta represión de que este fue objeto.

Fabián Dobles explica que la huelga de pagos de Cartago había sido "sin color, simplemente popular, y producida por un dolor: el del bolsillo ciudadano."⁵⁵ Se refiere a los bajos salarios y al desempleo como los causantes básicos del levantamiento. Efectivamente, para familias pobres e incluso de la clase media baja, cualquier aumento en los servicios públicos significa una amenaza a su precario o austero (según el caso) nivel de vida. Sin embargo, el incremento en el costo de la electricidad no solo afecta a los sectores pobres sino también medios y, en particular, a comerciantes, tenderos y fabricantes. Por ello estas luchas pueden llegar a incorporar, como ocurrió en el caso de Cartago, a integrantes de diversos sectores sociales.

Las instituciones que, con mayor frecuencia, lideraban huelgas de pagos eran las Juntas Progresistas cuyos líderes usaban como tribuna pública las calles y, cuando ya se había creado consenso entre la comunidad para organizar acciones de rebeldía ciudadana, el

espacio público de reunión estaba en las escuelas.⁵⁶ En el caso de Cartago una estación de radio local: *Radio Victoria* tuvo preeminencia en la creación de un discurso contrahegemónico que unificó a los cartagineses frente al ICE. La radio simbolizó el espíritu de resistencia local que se expresó no solo por el alto nivel de audiencia que esta tenía en las casas de habitación y lugares públicos, sino también porque las afueras de Radio Victoria se convirtieron en sitio de reunión de la colectividad cartaginesa.⁵⁷

Según Emilio Piedra

“en la radio local se leían y comparaban lecturas de recibos que acusaban aumentos desmedidos. La mayor parte de esas lecturas provenían del comercio más representativo de la ciudad y de un alto porcentaje de abonados, pretenecientes a todas las capas sociales.”⁵⁸

Es característico que en las protestas por las tarifas de servicios públicos prevalezca la sensación de que el Estado engaña a la población cobrando recibos que exceden los precios establecidos. Por ello en la consolidación del movimiento fue importante la lectura en la radio de recibos “que acusaban aumentos desmedidos.”⁵⁹ De tal forma, a la indignación por el desigual trato a los consumidores de Cartago, se agregaban dos ingredientes comunes que contribuían a la organización ciudadana para protestar mediante huelgas de pagos: la injusta tarifa establecida y la generalizada percepción de que las instituciones del Estado acudían a la “estafa” del usuario para engrosar sus ganancias. En el caso de Cartago se explotó particularmente el tema de que las altas tarifas servían para incrementar los privilegios de los funcionarios públicos. Según Piedra los manifestantes “llevaron leyendas alusivas criticando la política [del ICE] de gastos desmedidos invertidos en comedores versallescos”⁶⁰ con lo que aludía a lujosos comedores instalados en el Proyecto Hidroeléctrico Río Macho para invitados especiales del ICE y excursionistas.

En mayo de 1962, el ICE decidió cortar el servicio a los huelguistas morosos, lo que generó tácticas

inéditas de lucha. La ciudadanía rebelde respondió a los cortes de electricidad enfrentando a los vehículos de la institución a cargo de esta tarea y, según el presidente Orlich, la violencia llegó a Tierra Blanca, bucólico pueblo en las laderas del Volcán Irazú, donde los empleados del ICE fueron agredidos a pedradas.⁶¹ La narración de Piedra acerca de los cortes masivos que el primer lunes de mayo realizaron las cuadrillas del ICE en la calle del comercio, así como de la importante participación en la resistencia de los vendedores del Mercado Central, indican que los comerciantes fueron actores centrales en esta huelga. Ante los cortes masivos en el comercio y en las casas de habitación⁶² la respuesta de los huelguistas no fue pagar los recibos sino movilizarse para reconectar, por sus propios medios, los servicios. Precisamente dos aserraderos (industrias de un alto consumo eléctrico) propiedad de los hermanos Trejos y de José Gonzáles respectivamente, obsequiaron madera para construir escaleras, las ferreterías obsequiaron clavos y carpinteros y electricistas se pusieron al frente de cuadrillas ciudadanas de reconexión. Los métodos violentos se utilizaron en el centro de Cartago: Piedra narra que en la esquina de la Parada [central de buses de la ciudad] los huelguistas volcaron un vehículo y pincharon las llantas de otros a cargo de la desconexión y “detrás de los camiones del ICE que desconectaban iban los huelguistas reconectando” por lo que “ninguna persona carecía de fluido eléctrico.”⁶³ Carlos López asegura que las brigadas de reconexión se llegaron a movilizar a 50 metros de distancia de las cuadrillas de desconexión del ICE. El éxito de estas cuadrillas, según nuestro informante, residió en que contaron con la colaboración de los técnicos de la extinta empresa Saxe. Según Emilio Piedra el ICE ordenó quitar los cables desde la salida de las líneas secundarias hasta la toma del medidor de cada abonado, lo que dificultaba la labor de reconexión pues se necesitaban cables especiales y escaleras más sofisticadas. Los huelguistas con la importante contribución de experimentados electricistas lograron superar este nuevo reto.⁶⁴ Pero según Orlich la táctica de la

reconexión no se circunscribió exclusivamente a la ciudad de Cartago, se extendió a Tierra Blanca y Turrialba.⁶⁵ El 22 de noviembre, al prohibirse la manifestación que tendría lugar al día siguiente, el ministro Mario Quirós Sasso afirmó que el gobierno haría respetar al ICE impidiendo que particulares reconectaran el servicio.⁶⁶

La huelga de Cartago estuvo acompañada de frecuentes actos terroristas cuya autoría no se logró establecer. Hubo varias explosiones de postes del servicio eléctrico: el 2 de agosto de 1962 un poste explotó en Sabanilla de Montes de Oca dejando fuera de servicio buena parte del Valle Central, en abril de 1963 un nuevo atentado dejó inservible la torre en el sector La Paulina que ya había sufrido otro atentado el 20 de enero y el 29 de mayo de 1963 una carga de dinamita hizo explotar la torre de transmisión Colima-Cartago.⁶⁷

Si bien ya en 1962 las protestas contra las tarifas eléctricas formaban parte de la tradición de lucha social del Valle Central, no se había dado anteriormente una resistencia tan tenaz como la ocurrida en Cartago. La organización ciudadana neutralizó durante meses el principal instrumento de represión que podía utilizar el ICE: los cortes de electricidad. Ello condujo el enfrentamiento a una situación de suma-cero, que el gobierno se propuso quebrar mediante la represión del 23 de noviembre. La organización de las reconexiones, la decisión de los huelguistas de enfrentar a funcionarios del ICE por la fuerza si fuera necesario, la expansión de estas tácticas de lucha a otras regiones de la provincia y los violentos atentados contra la infraestructura eléctrica, fueron factores que, en las altas esferas del gobierno, causaron el temor de enfrentar un movimiento que podría convertirse en incontrolable.

Pero el mayor reto que enfrentó el gobierno de Orlich consistió en el liderazgo de clase media y alta que hizo posible que éste generara una fuerte cohesión regional. En cambio, las movilizaciones josefinas de entonces, eran dirigidas por una izquierda tímida y temerosa de pisar terreno movedizo que la podría llevar al

ostracismo total y, además, en éstas la clase media tenía una participación marginal. Los participantes protagónicos de Cartago se consideraban “gente distinguida”: comerciantes y profesionales que se atrevían a ensayar estrategias agresivas para retar al gobierno y que habían creado un movimiento con una cohesión excepcional gracias a un discurso regionalista capaz de hegemonizar a la ciudadanía de la provincia al punto de enfrentarla con el poder central. En ese contexto ubicamos las apreciaciones de Carlos López cuando afirma que la noche del 23, “si hubiera habido un poquito de armas se arma una revuelta. Cuidado, cuidado el gobierno cómo hubiera andado.”

La izquierda y la huelga de pagos de Cartago

Quizá resulte extraño al lector que un movimiento conservador se tornara mucho más amenazante al orden público que aquellos que se desarrollaron con la participación de un importante liderazgo de la izquierda. Pero el Partido Vanguardia Popular en 1962 no se encontraba en condiciones de organizar movilizaciones que retaran el orden establecido. En Costa Rica la Guerra Fría tiene una característica particular: se inicia con la derrota en el campo de batalla de las fuerzas de izquierda. En 1962, debido a la coyuntura de radicalización de la Revolución Cubana, la Guerra Fría se activó con particular virulencia. Entonces Fabián Dobles realizó un magnífico retrato los límites de la democracia costarricense para quienes eran marcados como comunistas:

mientras autoridades arrebatan periódicos a ciudadanos y en las oficinas postales la correspondencia se viola todos los días o simplemente se devuelve a su lugar de destino, mientras los crematorios se alimentan con libros y revistas, incluso de admirables obras de arte y en los aeropuertos se decomisa a los poetas los borradores de sus versos...los de la secreta andan atareados persiguiendo a los hombres por sus ideas y a los periódicos que hablan claro.⁶⁸

En su condición de "otros internos" la izquierda se preocupó por mostrar su respeto a la institucionalidad vigente. La izquierda habiendo tenido una rica experiencia de participación en la vida política durante los cuarenta, añoraba alcanzar de nuevo la posición de minoría política respetable. Una estrategia de la izquierda que reafirmaba valores como democracia representativa, paz y estabilidad política, estaba en concordancia con el nivel de arraigo que éstos tenían en la sociedad.⁶⁹ Por otra parte, la izquierda tenía al menos dos razones tácticas para mantener su participación en los límites de la legalidad. La primera consistía en que, demostrando su buena disposición a colaborar con la paz y la democracia, sus integrantes esperaban que acabara el ostracismo a que los sometieran los representantes del sistema político post 48... En este contexto debe comprenderse la siguiente recomendación de un editorialista de *Libertad* al presidente Orlich poco después de los acontecimientos de Cartago: "Crea más en la idiosincrasia del pueblo costarricense. Esté seguro de que mientras en nuestro país se conserve el régimen democrático y el respeto a los derechos básicos del pueblo, aquí no habrá movimientos subversivos."⁷⁰ La segunda razón está relacionada con el temor ante una eventual quiebra de la institucionalidad, pues, en este caso, era muy probable que de nuevo los integrantes de la izquierda sufrieran una persecución similar o incluso de mayores proporciones a la desatada al final de la Guerra Civil. En el contexto de la Guerra Fría, la permanente propaganda "democrática" se proponía convertir el supuesto complot comunista en el continente y, en particular en Costa Rica, en tema que, integrado a la cotidianidad, entrara a formar parte del "sentido común" del costarricense medio.⁷¹ Los comunistas, situados en los márgenes de la institucionalidad, temían que un debilitamiento del sistema de derecho, los convirtiera en blanco de la represión por lo que, en el anónimo editorialista de *Libertad* citado líneas atrás, expresaba lo siguiente:

El río está revuelto y algún pescador tiene sus anzuelos listos. Lo mejor es que vuelva la calma a las aguas y el pescador se quede con el anzuelo frustrado. La paz es hermosa. ¿Porqué ponerla en peligro si todos los problemas nuestros se pueden resolver sin necesidad de balas? Yo he vivido muchos años y conozco lo que es la guerra civil y lo que es un país sin régimen constitucional. Es un mar de odios, de desenfrenos, de persecuciones, de arbitrariedades.⁷²

Pero esta estrategia de la izquierda no correspondía simplemente a una táctica política. El PVP lejos de abogar por la revolución, promovió las movilizaciones sociales en aras de impulsar al Estado a profundizar sus políticas de asistencia social. Según el ideario del partido, solamente cuando se hubiese alcanzado un cierto estadio de desarrollo del capitalismo, y el país contase con una fuerte burguesía nacionalista, sería posible pensar en la revolución.⁷³ De tal forma, la desestabilización política no tenía lugar ni en la estrategia ni en la perspectiva ideológica del PVP.

No obstante, en esta coyuntura de radicalización de la Revolución Cubana, los activistas de izquierda fueron presentados ante la opinión pública como sujetos cuya misión fundamental consistía en desestabilizar el régimen democrático. En la prensa, especialmente en *La República*, de línea oficial y en algunas radioemisoras como *Radio Reloj* se desató una campaña orquestada por el gobierno y, posiblemente, por organizaciones de derecha, para mostrar vinculaciones entre la movilización de Cartago y los comunistas. Aunque *La Nación* en sus reportajes sobre los sucesos de Cartago ofreció explicaciones que superaron los simplistas argumentos que aludían a la conspiración comunista, el diario no estuvo exento de las tácticas macartistas. La carta de Carlos Luis Fallas citada páginas atrás protestando como ciudadano por los hechos de Cartago, que atribuía a un cuerpo de policía recientemente entrenado por los yankees, se reprodujo en un espacio pagado como prueba de que hubo participación del "comunismo en los sucesos de

Cartago [pues] líder rojo Fallas apoya la huelga."⁷⁴ Efectivamente las declaraciones de Carlos Luis Fallas junto con las del diputado Julio Suñol acusado de apoyar a Cuba, fueron repudiadas por la asociación de derecha Juventud Costarricense Demócrata Cristiana con las siguientes palabras: "No atenten más contra los principios morales, intelectuales y democráticos de los costarricenses... reconozcan que el pueblo de Costa Rica repudia al COMUNISMO."⁷⁵

Emilio Piedra fue acusado, según narra él mismo por un Sr. Barrantes, que le era totalmente desconocido, de tener relaciones con los comunistas."⁷⁶ *La República* llegó a afirmar que "el viernes por la noche antes de que se desarrollaran los dolorosos acontecimientos en Cartago hubo una marcada afluencia de gentes a la vieja metrópoli al punto de que los vecinos de esa ciudad se extrañaron de ver tantas personas extrañas."⁷⁷ Según un editorial del mismo diario "hay quienes sostienen que dentro de las filas de los manifestantes había agentes provocadores colocados allí por grupos extremistas interesados en provocar una situación de disturbios y caos."⁷⁸ Como lo vimos páginas atrás, el recurso periodístico consiste en recurrir a un sujeto desconocido con el fin de transmitir a la opinión pública una estrecha vinculación entre los hechos de Cartago y la conspiración comunista. En esta forma, cualquier reivindicación ciudadana pierde toda legitimidad convirtiéndose en instrumento del comunismo y la protesta es simplemente expresión de "la ignorancia y la ingenuidad de las gentes de pueblo, aprovechadas con tanta infamia, para llegar a una meta que se desconoce pero que se intuye: destruir la tranquilidad, asestar un duro golpe a la paz."⁷⁹

Pocos días después del cruento suceso el gobierno expulsó a jóvenes estudiantes estadounidenses por su supuesta vinculación con un complot comunista internacional dirigido por Fidel Castro que tenía como uno de sus objetivos generar el caos en Costa Rica y, en particular, en el movimiento contra las tarifas eléctricas de Cartago. Pero su rápida expulsión no permitió

investigación alguna sobre sus supuestos vínculos con las fuerzas de la izquierda del país, lo que hizo poco creíble el argumento de que estos visitantes tuvieron alguna vinculación con el PVP y, mucho menos, con el levantamiento de Cartago.⁸⁰ Pese a los esfuerzos que realizó el gobierno por demostrar la presencia de comunistas en Cartago, no logró más que ofrecer otro sólido argumento de sanción a la ciudadanía. Las historias de la infiltración comunista a través de los estudiantes estadounidenses y de la afluencia de josefinos desconocidos a Cartago que se sumaron provocando el caos a la manifestación del 23, expusieron al gobierno y a la prensa al ridículo en una comunidad donde no existía el anonimato y, por tanto, si hubiera habido participantes desconocidos estos habrían sido rápidamente visibilizados. En la atmósfera anti-comunista de la época, la municipalidad de Cartago censuró al gobierno por afirmar que hubo en el movimiento infiltración comunista alegando que “hay familias muy honorables de Cartago que apoyan el movimiento.”⁸¹ En esta forma los munícipes contribuían no solo a demostrar el distanciamiento del movimiento en relación con la izquierda sino también a reafirmar los valores anti-comunistas de esta aguda etapa de la Guerra Fría al establecer una tajante separación en la sociedad civil entre la gente decente y los otros, los comunistas.

Aunque en un inicio Orlich logró transmitir el temor a la infiltración de elementos de izquierda, pocos días después había consenso entre la ciudadanía y los medios informativos de que los comunistas no pisaron suelo cartaginés.⁸² Como lo tuvo que reconocer el propio Orlich, Piedra y Solano eran conocidos anti-comunistas. Piedra hábilmente se había creado una imagen opuesta a los supuestos peligros extremistas. Cuando el desconocido Sr. Barrantes lo increpó por sus supuestas alianzas con comunistas, Piedra aprovechó la ocasión para hacer saber que el Comité de Huelga recibió

“tres cartas de miembros de las Juntas Progresistas de barrios de San José, quienes nos estuvieron llamando para organizar

en la capital el movimiento de huelga de pagos contra las tarifas eléctricas, cartas que ni siquiera merecieron contestación, a riesgo de incurrir en descortесías ante la duda que admitimos, de que en dichas juntas está infiltrados elementos de izquierda.”⁸³

En esta forma Piedra se distanciaba de quienes tradicionalmente habían tenido la dirección de las huelgas ciudadanas en el país y, con esta medida, cerraba el paso a cualquier alianza estratégica que trascendiera la provincia, cortando las alas al movimiento.

La proyección del movimiento

Ante los conscientes esfuerzos del Comité de Huelga por distanciarse de líderes josefinos involucrados con comunistas, la izquierda respondió, como lo vimos atrás, solidarizándose con la ciudadanía cartaginesa. Explicaron la violenta actuación de la policía como consecuencia del entrenamiento que 90 hombres de la Tercera Compañía recibieron como anti-motines en Fort Gullick. En este campo de entrenamiento “nuestros muchachos fueron sometidos a un proceso de desapego a su nacionalidad, a su pueblo, a sus tradiciones y a sus leyes.”⁸⁴

Si bien el semanario *Libertad* se solidarizó con la agredida ciudadanía cartaginesa, también respondió a las virulentas reacciones que Emilio Piedra tuvo en aras de mostrar su acervado anti-comunismo. La distancia ideológica, en el contexto político, convertía diferencias en radicales contradicciones. Un editorialista de *Libertad* se dirigió a Emilio Piedra en los siguientes términos:

en Costa Rica nadie duda de que usted sea anti-comunista. Todos los que hemos tenido oportunidad de escuchar sus charlas radiales sabemos que usted ha atacado siempre, con todo calor, a los comunistas. ¿Qué necesidad tenía entonces de defenderse alegando que usted ha suministrado informaciones importantes a la Embajada de los Estados Unidos y poniendo al Embajador de testigo de las orientaciones políticas de su vida?⁸⁵

El editorialista también le recordó a Piedra que había quienes creían que el movimiento tenía como finalidad devolver el monopolio de la electricidad a la Compañía Nacional de Fuerza y Luz, apéndice de un poderoso consorcio estadounidense. Si bien señalaba que “los dirigentes de la huelga actuaron con la misma buena fe que actuó el pueblo de Cartago” el editorialista le advertía que su insistencia en demostrar su anticomunismo daba “combustible a las gentes que piensan mal.”

Los acontecimientos de Cartago tuvieron impacto en otras movilizaciones ciudadanas de la época. Durante los meses siguientes estos acontecimientos constituyeron tema central de la opinión pública. Además, otros movimientos reeditaron aunque con consecuencias mucho menos dramáticas, la movilización cartaginesa. En 1963 una nueva oleada de protestas contra el ICE explotó en Liberia. La precariedad del servicio que se ofrecía mediante antiguas plantas eléctricas que por sus frecuentes fallas obligaban a estrictos racionamientos, fue la razón que movilizó a los ciudadanos liberianos liderados por los comerciantes, quienes se quejaban de las pérdidas provocadas por las fallas de las plantas en la época de mayor afluencia turística. La sombra de Cartago estuvo presente en las protestas pues “un grupo de vecinos de Liberia se dirigió al ICE, preguntándole si para la solución del problema eléctrico, había que tomar la misma actitud de los cartagineses.”⁸⁶ De nuevo una estación radiofónica: *Radio Columbia* de Liberia se convertía en uno de los ejes de las protestas. El 7 de enero de 1963, en uno de sus mensajes sostenía que el ICE “por lo único que se había interesado es por elevar las tarifas y no por remediar el mal.”⁸⁷ El problema volvió a explotar durante la Semana Santa, época de gran afluencia turística, pues para entonces volvieron a fallar las plantas. El 6 de abril hubo amagos de violencia cerca del cuartel por lo que la autoridad a su cargo, el capitán Mora, declaró a este como zona militar. Los manifestantes apedrearon a la guardia pero no hubo hechos de sangre.⁸⁸ En Liberia volvemos a encontrar un movimiento regional liderado por la clase empresarial

dirigido contra el ICE, cuyos fundamentos están en los desequilibrios regionales. Pero en este caso las luchas no serán contra desiguales tarifas sino, especialmente, en protesta por la mala calidad del suministro de energía el que empeoraba en las épocas de mayor demanda de fluido eléctrico: cuando los turistas del Valle Central se desplazan hacia Guanacaste. También en Liberia hubo una movilización similar, aunque incruenta, a la del 23 de noviembre en Cartago: de nuevo al cuartel fue el símbolo del poder del Estado que la comunidad se atreve a retar cuando éste le impone un trato desigual privilegiando regiones consideradas centrales en el proyecto estatal.

En mayo de 1963, durante una de las luchas más importantes contra el aumento de las tarifas de agua analizada en el capítulo precedente, la Federación Nacional de Juntas Progresistas rescató la lucha de Cartago "como el primer paso [en la organización popular] contra las altas tarifas eléctricas."⁸⁹ Sin embargo, aunque la huelga de tarifas en Cartago se extendió hasta que se aprobó la creación de la JASEC el 12 de octubre de 1964, no hubo alianzas entre este y otros movimientos sociales similares. La Junta Administrativa de Servicio Eléctrico Municipal de Heredia (JASEMH) anunciaba en febrero de 1963 a sus abonados que tendrían un aumento en sus recibos debido a que el ICE, como respuesta a la huelga de pagos de Cartago, disminuyó el costo del factor térmico en esta provincia por ley N.3077 del 5 de diciembre de 1962, pero lo incrementó en Heredia. También se anunciaba que lo mismo ocurriría en Alajuela.⁹⁰ De tal forma, el manejo desigual del factor térmico limitó las alianzas de otras regiones del Valle Central con Cartago pues, al fin y al cabo, la búsqueda de una solución en Cartago, implicó un aumento en el precio de la electricidad de otras regiones, lo que establecía divisiones regionales y, por tanto, atentaba contra una posible movilización a escala nacional. Pero en realidad el movimiento de Cartago nunca se propuso trascender los límites regionales. El rechazo del liderazgo a cualquier alianza con las Juntas Progresistas, debido a

la hegemonía de estas organizaciones en el movimiento cívico de la época, le impedía establecer vinculaciones con movilizaciones ciudadanas en otras regiones del Valle Central.

En 1983 Emilio Piedra ofrecía un compendio fotográfico de los acontecimientos de Cartago con los que se proponía "añadir a nuestra historia un retazo que ha pasado inadvertido para la presente generación."⁹¹ Efectivamente, no existe en la sociedad civil de Cartago y mucho menos del resto del país una memoria colectiva sobre el movimiento contra las tarifas eléctricas, ni siquiera sobre la brutal represión ensayada por el gobierno de Orlich. En Cartago se vivió uno de los más dramáticos momentos de la movilización ciudadana, que fue más allá del típico movimiento en defensa de los consumidores pues esta lucha motivó un intenso debate sobre los derechos cívicos en una de las coyunturas más críticas de la Guerra Fría, debate en el que estos derechos se impusieron sobre la táctica política imperante en América Latina: la brutal represión a los movimientos sociales justificada por la amenaza del comunismo. Entonces, ¿cómo es posible que la sociedad lo haya olvidado?

Si bien la izquierda se solidarizó con las víctimas, esta no fue su lucha. En 1963 la memoria del movimiento estuvo presente (especialmente en los primeros meses) en *Libertad y Nuestra Voz*, pero no fue rescatado ni por la academia de izquierda ni por la memoria histórica del Partido Comunista entre las luchas heroicas del pueblo de Costa Rica. Para la izquierda, este había sido un movimiento conservador cuyo liderazgo mostraba la justicia de su lucha asumiendo el violento discurso de la Guerra Fría en contra de la izquierda. Hoy en día ni siquiera líderes de la izquierda que ya para el 62 eran adultos, recuerdan el movimiento de Cartago.⁹² Entre los cartagineses que lo vivieron encontramos una memoria distante, que casi nunca se transmite a las nuevas generaciones que, como ya lo notaba Emilio Piedra en 1983, desconocían esta lucha librada por sus ancestros. ¿Porqué un movimiento que se fundamentaba en la defensa de los intereses de la provincia frente a la

prepotencia del Estado, fue relegado al olvido por sus mismos actores? Como lo sostiene Jacques Le Goff, "apoderarse de la memoria y del olvido" constituye un mecanismo fundamental en la construcción del poder en las sociedades modernas.⁹³ Alfonso González y Manuel Solís, nos muestran la fuerza de la "memoria oficial" en la historia contemporánea de Costa Rica.⁹⁴ Efectivamente, ésta se impuso excluyendo y marginalizando las historias regionales y, en el caso de Cartago, el éxito fue casi absoluto pues la historia regional aun en sus momentos más dramáticos, apenas pervive en quienes vivieron esos episodios. Como afirma Josefina Cuesta Bustillo "todo silencio (u olvido) sostiene un proyecto o una identidad, elimina el pasado en aras de un presente o de un futuro que se pretende construir o de la unificación e identidad del grupo portador del recuerdo."⁹⁵ Pero, pese a la capacidad de reescribir la historia de los sectores en el poder, podríamos esperar que el traumatismo social causado por los eventos del 23 de noviembre y la fuerza y extensión de la movilización, contribuirían a hacer pervivir una memoria alternativa a la oficial que incorporara esta lucha regional en el contexto de formación de una identidad cartaginesa. Sin embargo, ello no ocurre.

Nos parece que las siguientes razones contribuyen a explicar la pérdida de la memoria. No se reeditaron movimientos similares en el futuro que alimentaran la memoria de los hechos del 23. El carácter coyuntural del movimiento, el cual se desestructuró una vez creada la JASEC, pone de nuevo en primer plano la política nacional partidaria apagando la intensa lucha regional. Por otra parte, en los últimos decenios el sentimiento de pertenencia a la comunidad cartaginesa se debilita debido a que, frente a la creciente concentración del dinamismo económico en San José, la ciudad de Cartago se ha venido convirtiendo en un satélite económico de la metrópoli. La fuerte atracción que ejerce San José sobre la provincia se evidencia en que buena parte de los habitantes viajan diariamente a trabajar a San José donde la clase media cartaginesa realiza sus actividades de consumo y

de recreación. Un indicador de ello consiste en que de los tres cines que había en los sesenta solo sobrevive uno de ellos. Finalmente la identidad cartaginesa se ha venido debilitando en el proceso de tránsito de un mundo de "gente conocida" a otro de anonimato que está vinculado con la "invasión" de la ciudad por parte de una otredad mayoritariamente pobre. La identidad cartaginesa, fundamentada en el orgullo de pertenencia de la clase media, se vio inevitablemente afectada por la creciente hegemonía josefina y la toma del espacio público por parte de gente que no se considera integrante de la comunidad. Apenas quedan algunos espacios públicos de encuentro de esa colectividad como las reuniones masculinas en el bar del Club Social o bien las reuniones de damas de "señoras de condición" del Club de Jardines. En síntesis, este proceso de debilitamiento de la identidad regional no ha podido enfrentar la capacidad de monopolización del Estado de la memoria colectiva.⁹⁶

Conclusiones

La huelga de pagos del servicio eléctrico de Cartago constituyó uno de los acontecimientos más dramáticos de la historia contemporánea costarricense. En una coyuntura en que se polarizaba el conflicto ideológico de la Guerra Fría, el gobierno ensayó una respuesta represiva inédita en la historia costarricense que parecía anunciar que se seguiría el camino represivo predominante en el resto de Centroamérica. La torpeza del gobierno al justificar su proceder aludiendo a fuerzas comunistas a todas luces inexistentes, dio fuerza a la airada reacción de la comunidad nacional que, rescatando el discurso de la democracia, repudió la actuación de las fuerzas represivas. La herida que abría este ensayo preliminar de la solución represiva en el contexto de Guerra Fría, era particularmente dolorosa en una nación que se proponía construirse bajo los principios de la democracia y la paz y, en particular,

en el contexto de un discurso anti-comunista que se derrumbaba ante la más elemental confrontación con el sentido común. La experiencia cartaginesa contribuyó a marcar los límites de la represión gubernamental. Esta no fue reeditada en las manifestaciones ciudadanas que la sucedieron.

Pero la represión ensayada por el gobierno, ¿constituyó simplemente un “craso error”? ¿Por qué el 23 de noviembre se enviaba una fuerza militarizada a la tradicional Cartago mientras las manifestaciones dirigidas por líderes comunistas en San José no enfrentaron experiencias represivas similares? En Cartago no existía “el fantasma comunista” pero el “fantasma del regionalismo” se tornó para entonces aún más peligroso. La capacidad de resistencia que al movimiento imprimía la cohesión alcanzada por la ciudadanía bajo el liderazgo de Emilio Piedra así como la amplia participación de los sectores más prestigiosos de la provincia, constituía un desafío inédito, una experiencia que, de ser exitosa podía reeditarse en otras regiones poniendo en peligro no sólo el proyecto de expansión del Estado sino también la estabilidad misma del país. Cuanto más se extendía el movimiento, más comprometido se sentía el gobierno central de quebrarlo mientras sus tradicionales estrategias resultaban neutralizadas. La represión fue el mecanismo ensayado para romper la capacidad de respuesta ciudadana. Sin embargo, el efecto del terror resultó inverso: a fin de cuentas, el movimiento ciudadano se fortaleció frente a un gobierno que a los cuatro vientos se había presentado como agresor de una ciudadanía desarmada. El triunfo de los cartagineses tuvo su máxima expresión con la creación de la JASEC, pero contradictoriamente el balance a partir de entonces empezó a inclinarse a favor del gobierno. El movimiento cívico se desestructuró y en los años venideros los fundamentos mismos del discurso regionalista cartaginés, fueron debilitándose frente al empoderamiento del Estado.

Notas

1. Este artículo forma parte de una publicación más amplia: "De vecinos a ciudadanos. Luchas comunales y movimientos cívicos en la historia contemporánea de Costa Rica" en prensa. Deseo agradecer a la Universidad Nacional el apoyo brindado para efectuar esta investigación. Afortunadamente contamos con la importante colaboración de la asistente Silvia Durán en la difícil labor de recolección de información.
2. Véase: Jorge Rovira Mas *Costa Rica en los años '80* San José, Editorial Porvenir S.A, CRIES, ICADIS, p. 36.
3. Manuel Rojas Bolaños "La política" en Héctor Pérez Brignoli *Historia General de Centroamérica. De la posguerra a la crisis* Tomo V, San José: Flacso, 1994, p. 137.
4. Esta concepción de la expansión del Estado puede apreciarse en: Marc Edelman *Peasants Against Globalization. Rural Social Movements in Costa Rica* California: Standford University Press, 1999, p. 60.
5. Véase: Norbert Lechner "¿Qué significa hacer política?" en Norbert Lechner editor *¿Qué significa hacer política?* Lima: DESCO, 1982, citado por: Maruja Barrig "Women, Collective Kitchens, and Crisis in Peru" en John Friedmann, Rebeca Abers, Lilian Autler *Emergences. Women's Struggles for Livelihood in Latin America* California: UCLA Latin American Center Publications, University of California, 1996, pp. 70-71.
6. "Peligro de que se manipulen los movimientos comunales" *La República* 15 de mayo de 1983, p. 11.
7. Emilio Piedra, "Jornada popular de 1962", hojas sueltas, sin fecha.
8. "Graves disturbios en Cartago. Saldo tres muertos" *La Nación* 24 de noviembre de 1962, p. 1.
9. *Idem.*
10. "No se puede decir que los dos muertos en la esquina del Salón París estuvieran, desde allí, apedreando el cuartel, menos un jovencito de 11 años herido a bala en la segunda avenida" "Los muertos del Salón París no estaban apedreando el cuartel" Carta de Marco Tulio Solano *La Nación* 27 de noviembre de

- 1962, p.16. Narra José Antonio Fernández Molina que por largo tiempo permanecieron en el Salón París las cicatrices de los disparos y, en la refriega, se hizo añicos un enorme espejo pegado en la pared exterior de éste. José Antonio Fernández Molina "El dulzón y acre olor a pólvora... La huelga en el pago de servicios eléctricos de 1962 y mi encuentro con la violencia" Manuscrito, julio de 2002, p. 10.
11. *Idem.*, p. 52.
 12. "Indignación en Cartago contra gobierno" *La Nación* 25 de noviembre de 1962, p. 1.
 13. Entrevista con Carlos López Ivancovich, Cartago, 1 de noviembre de 2002.
 14. "Que no se derrame más sangre de costarricenses inocentes" *Idem.*, 25 de noviembre de 1962, p. 1.
 15. "Falso que empréstitos influyan en las tarifas eléctricas del ICE" *La República* 17 de noviembre de 1962, p. 18.
 16. "Motines en Cartago" *Idem.*, 24 de noviembre de 1962, p. 8.
 17. Integran el comité Anís Halabí, Fray Isidoro, Bolívar Guzmán, Hernán Leiva, Rodolfo Leiva, José Anastacio Gutiérrez, Edgar Díaz, Jorge López, Lorenzo Damián, Francisco Marín y Arturo Alvarado. "Paz en Cartago" *La Nación* 26 de noviembre de 1962, p. 1.
 18. "Vapuleado por la fuerza pública Ciudad de Cartago" *La Nación* 27 de noviembre de 1962, p. 1.
 19. *Idem.*, p. 8.
 20. Fabián Dobles "Carta a tres diputados" *Libertad* 1° de diciembre de 1962, p.3. Un retrato de la atmósfera anti-comunista que contribuye a contextualizar los acontecimientos de Cartago, puede encontrarse en: "Crónica de los sucesos de Cartago" *Idem.*, p. 4.
 21. Entrevista con Carlos López Ivancovich, Cartago, 1° de noviembre de 2002.
 22. José Antonio Fernández Molina op.cit., p. 5.
 23. "Carta abierta al presidente" Campo pagado *La Nación* 25 de noviembre de 1962, p. 23.

24. Dos días después de los acontecimientos de Cartago, el editorial de *La Nación* sanciona fuertemente la actuación del gobierno “porque los costarricenses sabemos y podemos enfrentar la solución de nuestros problemas por vías de paz, de orden, de discusión y razonamiento” “Ante los hechos antenoche en Cartago” *Idem.*, 25 de noviembre de 1962, p.6. Aseguraba el semanario *Libertad* que “todo el pueblo, sin distinción de clases sociales ni de militancias políticas o ideológicas se ha unido en un solo clamor de protesta y de demanda de métodos humanos y democráticos en la fuerza pública.” “Obligüemos al gobierno a rectificar sus errores” 1 de diciembre de 1962, p. 1.
25. “No somos militaristas” *La Nación* 28 de noviembre de 1962, p. 1.
26. “Levantada orden” *Idem.*
27. “Censura al gobierno aprobó municipalidad de Cartago” *Idem.*
28. “Pírrica victoria obtuvo el gobierno” *Idem.*, 16 de marzo de 1963, p. 1. Ver también: “Vuelve lo de Cartago”, 25 de abril de 1966, pp. 1 y 13 y 21 de mayo de 1963, p. 8.
29. “El gobernador de Cartago fue negligente” *Idem.*, 26 de mayo de 1963, p. 1.
30. La Municipalidad de Cartago protestó por este dictamen “interpretando el sentimiento del pueblo cartaginés” pues, “la responsabilidad debe situarse en el campo militar o de donde provienen las órdenes para que los militares actuaran y no en la órbita civil.” “La Municipalidad del Cantón Central de Cartago protesta” *La Nación* 28 de mayo de 1963, p. 3.
31. “Obligüemos al gobierno a rectificar sus errores” *Libertad* 1 de diciembre de 1962, p. 1 y “Felicitan a la policía por disparar contra el pueblo cartaginés” *Idem.*
32. “Produce sus primeros frutos de sangre en Cartago la campaña de odio y persecución de las organizaciones fascistas” *Idem.*
33. Véase: Jorge Cayetano Mora *Juntas Progresistas. Organización autónoma costarricense. 1921-1980* San José: Fundación Fredrich Ebert, 1991.
34. “Los sucesos de los años cuarenta parecen haber producido una identificación entre sindicalismo y comunismo, que en el contexto posterior a la Guerra Civil de 1948 hizo que el sindicalismo, inclusive el de signo cristiano, encontrara dificultades para

ser ampliamente aceptado por los trabajadores costarricenses." El autor sostiene que en el mundo urbano, el sindicalismo solo encuentra un buen terreno para su desarrollo en el sector público, compuesto mayoritariamente por capas medias. Manuel Rojas B. "Un sindicalismo del sector público" en Juan Manuel Villasuso editor *El nuevo rostro de Costa Rica* Heredia: Friedrich Ebert Stiftung, Cedral, 1992, p. 182.

35. Jorge Cayetano Mora, *op.cit.*
36. "La municipalidad de Oreamuno no tiene porqué usar la mentira para crear confusión en la opinión pública" *La Nación* 3 de mayo de 1963, p. 50; "La Municipalidad de Oreamuno visitó Río Macho" *Ibid.*, 5 de mayo de 1963, p. 35.
37. Emilio Piedra "Jornada popular de 1962" *Idem.*
38. Emilio Piedra "Peligro de que se manipulen los movimientos comunales" *La República* 15 de mayo de 1983, p. 11.
39. También se señalan otras poblaciones carentes de electricidad: Bermejo, Linda Vista, Pueblo Nuevo, Lourdes, Cruz de Caravaca y El Alto de Oreamuno. "Jasec. 35 años de Progreso" Impresión GRAFOS S.A., Cartago, 1999, p. 10.
40. "Conflicto eléctrico de Cartago y del país" *La Nación* 23 de enero de 1963, p. 1.
41. "Hacemos llamamiento a costarricenses" *La Nación* 21 de noviembre de 1962, p. 1.
42. "Recargo térmico proporcional" *La Nación* 22 de noviembre de 1962, p. 1 Según el editorialista de *La Nación* "el problema de las tarifas eléctricas excesivas que se le han venido aplicando al público consumidor de Cartago, se dejó inexplicablemente que se eternizara y enconara" "Ante los hechos de antenoche en Cartago" 25 de noviembre de 1962, p. 6.
43. "Arbitrariamente elevado el factor térmico, resulta una omisión de bulto en el informe de la Comisión" *Idem.*, 22 de noviembre de 1962, p. 12.
44. "Suspendida manifestación en Cartago" *Idem.*, 12 de enero de 1963, p. 1.
45. "Los piratas del siglo XX y la masacre en Cartago" *Libertad* 1 de diciembre de 1962, p. 4.

46. "Peligro de que se manipulen los movimientos comunales" *La República* 15 de mayo de 1983, p. 11.
47. "Dos mil damas enlutadas" *La Nación.*, 29 de noviembre de 1963, p. 1.
48. "...siempre se aseguró que [la represión del 23] no había sido una agresión de cartagos contra cartagos." José Antonio Fernández Molina, *op.cit.*, p. 8.
49. "Seguridad de la paz en Cartago, Idem., 28 de febrero de 1963, p. 16.
50. "Con el señor Antonio Leandro Valerín en el Hospital Max Peralta" Idem., 27 de noviembre de 1962, p. 1.
51. "La indignación en Cartago contra el gobierno", Idem., 25 de noviembre de 1962, p. 20.
52. "Censura a gobierno aprobó Municipalidad de Cartago" Idem., 28 de noviembre de 1962, p.1. Meses después en una nueva manifestación, Piedra protestó porque el Teniente Bravo, a quien se le había dado de baja, pese a que había orden de captura contra él, "no hay quien lo arreste en todo el país. "Tranquila reunión de anoche en Cartago" Idem., 18 de abril de 1963, p. 41.
53. Idem. Ver también: "Vapuleado por fuerza pública. Ciudad de Cartago" *Idem.*
54. Según afirmó el Ministro Mario Quirós Sasso un día antes de la violenta represión a los manifestantes, "a juicio del ejecutivo han sido agotados todos los trámites conciliatorios, no solo en lo que va de la presente administración sino de la anterior del Lic. Echandi." "Llamamiento a ciudadanía de Cartago" Idem., 23 de noviembre de 1962, p. 1.
55. Fabián Dobles "Carta a tres diputados" *Libertad* 1 de diciembre de 1962, p. 3.
56. Ver: Patricia Alvarenga, *op.cit.*, cap. 1.
57. Según Marco Tulio Solano, debido a la costumbre de los huelguistas de reunirse frente a Radio Victoria para realizar manifestaciones públicas, el 23 de noviembre la fuerza represiva desde tempranas horas de la tarde se apostó frente a la estación. "Amenazas y provocaciones", *La Nación*, 25 de noviembre

- de 1962, p. 1. Ver también "Reunión en Cartago" 16 de abril de 1963, p. 23.
58. "Peligro de que se manipulen los movimientos comunales" *La República* 15 de mayo de 1983, p. 11. La emisora había desarrollado creativas estrategias para captar la atención de los cartagineses. Narra José Antonio Fernández que esta llamaba la atención de la población haciendo sonar una sirena, lo que indicaba que había nuevas noticias y "al sintonizarla, las notas silbadas de la tonada de la película *El puente sobre el Río Kwai* se convirtieron en señal de algo alarmante. José Antonio Fernández, *op.cit.*, p. 4.
59. En este trabajo, hemos puesto nuestra atención en la forma en que la ciudadanía experimenta e interpreta su relación de subordinación con el Estado. Para ello nos basamos en el rico análisis de E. P. Thompson sobre las prácticas y símbolos a través de los cuales los grupos subalternos construyen sus mecanismos de resistencia. Véase por ejemplo: E. P. Thompson *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial* Barcelona: Editorial Crítica, 1984.
60. *Idem.*
61. ¡Que no se derrame más sangre de costarricenses inocentes!" *La Nación* 25 de noviembre de 1962, p. 22.
62. Ver: "Alicate otra vez en Cartago" *La Nación* 1 de noviembre de 1962, p. 14.
63. "Peligro de que se manipulen los movimientos comunales" *op.cit.* Estos recuerdos de Piedra son respaldados por Carlos López quien también recuerda con claridad la significativa contribución de los hermanos Trejos quienes pusieron a disposición de las cuadrillas de reconexión la madera de su aserradero.
64. Emilio Piedra "Jornada popular de 1962, hojas sueltas, sin fecha.
65. "¡Que no se derrame más sangre de costarricenses inocentes!" *Op.cit.*
66. "Llamamiento a ciudadanos de Cartago hace el presidente y el Consejo de Gobierno" *La Nación* 23 de noviembre de 1962, p. 1.
67. "Peligro de que se manipulen los movimientos comunales" *op.cit.*; "Dinamitada torre del ICE que conduce la energía eléctrica a Cartago" *La Nación* 27 de febrero de 1963, p. 1; "Se intentó dejar a oscuras a Cartago" *Idem.*, 29 de mayo de 1963, p. 10.

68. Fabián Dobles "Carta a tres diputados" *Libertad* 1° de diciembre de 1962, p. 3.
69. Véase Roberto Salom *La crisis de la izquierda en Costa Rica* San José, Editorial Porvenir, 1987, cap. 1.
70. "Para el pueblo, para los jóvenes inexpertos, para los líderes de la huelga y para el presidente Orlich" *Libertad* 1 de diciembre de 1962, p. 3.
71. Véase por ejemplo: "Ferreto actúa como traidor a la patria" *La Nación* 24 de enero de 1963, p. 8. El semanario *Adelante* fue proscrito por "difundir el odio y la agresión contra el sistema democrático." "Los hechos más salientes de la semana" *Idem.*, 4 de noviembre de 1962, p. 30.
72. "Para el pueblo, para los jóvenes inexpertos, para los líderes de la huelga y para el presidente Orlich" *Libertad* 1 de diciembre de 1962, p. 3. El editorialista dirige una fuerte crítica a la Juventud Costarricense Demócrata Cristiana cuyos integrantes aplaudieron la actuación de la Guardia Civil en Cartago. El anónimo escritor señala: "ustedes no solo aplauden la masacre de Cartago sino que piden más sangre de los obreros de la Zona Bananera. Instan al gobierno a usar las bayonetas en los dominios de la United... abandonando el espíritu tradicional de los costarricenses."
73. Roberto Salom, *Idem.*, cap. 2.
74. "Líder rojo Fallas apoya la huelga" *La Nación* 25 de noviembre de 1962, p. 2. Ver: "Pospuesta manifestación de Cartago" *Idem.*, 28 de febrero de 1963, p. 1.
75. ¡Mienten ustedes camaradas Fallas y Suñol! *La República* 1 de diciembre de 1962, p. 18.
76. "Ni el comité de huelga ni don Emilio Piedra han tenido conversaciones con comunistas" *La Nación* 27 de noviembre de 1962, p. 2.
77. "El comunismo actúa" *La República* 27 de noviembre de 1962, p. 23.
78. ¡Hacer politiquería con eso! *Idem.*, 28 de noviembre de 1962, p. 14.
79. "Sabotaje contra la paz nacional" *Idem.*, 28 de noviembre de 1962, p. 24.

80. "Expulsaron a dos estudiantes yankees" *Libertad* 15 de diciembre de 1962, p.1 Véase también: "Capturados dos agentes del comunismo internacional" *La República* 1 de diciembre de 1962, p. 21.
81. "Censura al gobierno aprobó Municipalidad de Cartago" *Idem.*, 28 de noviembre de 1962, p. 1.
82. Ver: "Ante hechos de antenoche en Cartago" *Idem.*, 25 de noviembre de 1962, p. 6; "Aconsejable que desistieran de la reunión política mañana" *Idem.*, 27 de febrero de 1963, p. 1.
83. "Ni el Comité de Huelga ni don Emilio Piedra han tenido conversaciones con comunistas" *op.cit.*, p. 16.
84. "Produce sus primeros frutos de sangre en Cartago la campaña de odio y persecución de las organizaciones fascistas" *Libertad* 1 de diciembre de 1962, p. 1. En este mismo número el semanario refiere a la existencia de una dualidad de mandos en la Fuerza Pública que tiene relación con la Misión Militar Norteamericana que se ha metido sus narices en el Ministerio de Seguridad Pública. "Dualidad de mandos en la Fuerza Pública" *Idem.*, p. 1.
85. "Para el pueblo, para los jóvenes inexpertos, para los líderes de la huelga y para el Presidente Oriich" 1 de diciembre de 1962, p. 3.
86. "Protestas" *La Nación* 5 de enero de 1963, pp. 1 y 5.
87. "El pueblo de Liberia reacciona ante el racionamiento eléctrico" *Idem.*, 7 de enero de 1963, p. 7.
88. "Al grito de "queremos luz" se alzó el pueblo de Liberia en manifestación de protesta contra el ICE" *Idem.*, 8 de abril de 1963, pp. 1 y 47. Véase también "Suministro eléctrico falla en la ciudad de Liberia" *Idem.*, 9 de abril de 1963, p. 4.
89. "Al pueblo del Cantón de Goicoechea. Manifiesto de la Federación Nacional de Juntas Progresistas" *Libertad* 25 de mayo de 1963, p.3.
90. *La Nación* 1 de febrero de 1963, p. 53.
91. "Peligro de que se manipulen los movimientos comunales" *op. cit.*

92. Comprobé que los hechos del 62 en Cartago no dejaron huella en la memoria cuando entrevisté a dos dirigentes de la izquierda que tuvieron una importante participación en la década de 1960: Alvaro Montero Vega (entrevista del 27 de marzo de 2001, San José centro) y Alicia Albertazzi (Barrio Luján, 31 de marzo de 2001).
93. Jacques Le Goff *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario* Barcelona: Ediciones Paidós, 1991, p. 134.
94. Alfonso González Ortega y Manuel Solís Avendaño *Entre el desarraigo y el despojo* Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2001, caps. IV y V.
95. Josefina Cuesta Bustillo "Memoria e historia. Un estado de la cuestión" en Josefina Cuesta Bustillo editora *Memoria e Historia* Madrid: Marcial Pons, 1998, p. 207.
96. "Los gobiernos y los poderes públicos no dejan de ser imponentes máquinas de memoria o de olvido institucionalizado..." *Idem.*, p. 209.